



La Prensa, Buenos Aires, 10.3.1978 p.3
UNA TARDE CON AUGUSTO SANTELICES.—

VERSOS EN LA RIBERA

Vive ahí en la ribera sur del río, frente a Llanquén. ("aquí he pasado la mitad de mi vida"). Su existencia apacible y sin sobresaltos es una paradoja al evocar sus años juveniles. El poeta de rostro cansado, de voz pausada con acentos intermitentes y de afirmaciones agudas es el mismo Augusto Santelices que por el año 20 o 30 la "revolvía" en la Universidad de Chile junto a Raúl Julliet, Oscar Weiss, Julio Barrenechea. ("iba más juntos a todas las clases") y con sus amigos de aventuras periodísticas.

Eran sus años bohemios de los cuales casi no arranca. "Siempre soné con ser periodista; creí que me iba a ganar la vida así, pero no resultó. Siendo estudiante de Leyes escribía en Las Últimas Noticias. Mis crónicas eran de un estilo algo charotoso y parece que gustaban; me pagaban 10 pesos por cada una, plata que, cuando no me la pedía prestada un compañero, servía para comprar libros. Desde entonces leo a Faulkner, Steinbeck, Manuel Rojas y otros. En ese tiempo fue cuando llegó el momento crítico en que me dije: bueno, o voy a ser periodista, bohemio, —estudiante ya no podía seguir siendo aunque yo quería prolongar esa época tan maravillosa a toda costa—, o iba a ser un hombre con los pies en la tierra, casado y con hijos. Fue más fuerte este camino".

LA POESÍA QUE LATE.—

Un rico almuerzo campesino en su casa costina fue el momento para una charla amena y distraída con recuerdos de una vida que se asoma a borbotones. La infancia en Vichuquén; los estudios en el Liceo de Talca; la actividad como dirigente estudiantil en Santiago; sus tiempos de abogado y el cargo de alcalde en la tierra natal.

Pero al fin, todo se alinea y formula en la poesía. Augusto Santelices mantiene su convivencia con el río Majaquillo, y su poesía ha madurado justamente de ese vínculo. De sus obras —"Agua en Sonolra", "Romance de lucas y espadas"—, su última creación, "Un hijo es como un río", se yergue con una personalidad que cantiva:

Eras, por fin, el hombre y eras rubio,
erguido como una candelón que va a quebrarse.
Mi orgullo, en su humareda, enrojecía el cielo
y mis ojos, por los tuyos, anticipaban el alba
como el valle que, por el río, atisba el mar.

Una vez un Ministro de Educación le dijo: "Eres el único poeta que escribe versos de hombre; no estás llorando". ("creo que los puntos, las exclamaciones y los grillos ¡oh! ¡ay! no rigen. Expresar un sentimiento a veces es poco menos que imposible. Yo llegué a una definición hace muchos años: uno no escribe con los sentimientos; ésa no es la tinta. Si se escribe con el recuerdo de los sentimientos").



Al hablar de su poesía, de estos últimos versos que con el canto del poeta al hijo que se ha ido con el río, el tono se debilita en la evocación pero se hace cálido y fuerte en el testimonio:

Y, sin embargo, deberá terminar la jornada,
pelear sin rey y sin bandera
pelear como el caballo ciego en medio de la arena,
vivir por siempre con los músculos tensos,
pelear aún después de estar vencido,
morir de pie, vestido de alegría y de confianza,
como un héroe o un héroe.

("Un hijo es como un río" es una cosa dramática. Me costó diez años poder escribirlo. No podía darle forma. Los versos nacieron porque murió un hijo de una manera terrible; escribir algo sobre él era como una profanación íntima").

Un hijo es como un río, para desangrarse.

Versos en la ribera. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Versos en la ribera. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile